

THERESIA WALSER

PUTAS ERRANTES

WANDERNUTTEN

Spanisch von Isabel Prinz,
Madrid 2005

Alle Rechte vorbehalten, insbesondere das der Aufführung durch Berufs- und Laienbühnen, des öffentlichen Vortrags, der Verfilmung und Übertragung durch Rundfunk und Fernsehen. Das Recht der Aufführung ist rechtmäßig zu erwerben vom:

All rights whatsoever in this play are strictly reserved. No performance may be given unless a licence has been obtained. Application for performance etc., must be made before rehearsals begin, to:

**Verlag der Autoren GmbH, Schleusenstr. 15, 60327 Frankfurt/Main, Postfach
111963, Frankfurt/Main, 069-23857420, Fax: 069-24277644, E-mail:
theater@verlag-der-autoren.de,**

**Präsentiert für Spanien durch/Represented for Spain by:
International Editors' Co., Rambla Cataluña 63, 3^{er} 1^o, E - 08007 Barcelona, Tel.:++34
(0)3 2 15 88 12
Fax: ++34 (0)3 4 87 35 83
E-mail: jeco@internationaleditors.com**

**Präsentiert für Südamerika durch/Represented for South-America by:
International Editors' Co., Av. Cabildo, 1156, RA - 1426 Buenos Aires, Argentinien, Tel.:
++54 (0)11 47 88 29 92, Fax: ++54 (0)11 47 86 08 88
E-mail: costa@lvd.com.ar**

Die Rechte an der Übersetzung liegen bei:
Isabel Prinz, Email: isabelprinz@terra.es

Förderung der Übersetzung durch: / *This Translation was sponsored by:*



THERESIA WALSER

PUTAS ERRANTES

PERSONAJES:

En el exterior, al borde del bosque, un banco.

Ute

Ronni – la pareja de actores porno con abrigos idénticos.

La Enamorada

Grupo de hombres en torno a una mesa

Georg

Rainer

Albert

Olaf

Grupo de mujeres en el bar de un hotel

Leonie

Lidia

Ines

La mujer con la falda roja

“Putas Errantes” surgió en el marco del proyecto de autores **“Dichter ans Theater”** (“Poetas al Teatro”), en el **Schauspiel Staatstheater** de Stuttgart.

Nota de la Traductora: En el original la autora ha recurrido a muchas palabras y frases en sentido metafórico, lo que en la traducción al castellano se ha intentado respetar en lo posible.

Escena Primera

En el exterior, al borde del bosque. Ute y Ronni, la pareja de actores porno, vistiendo abrigos idénticos, sentados sobre un banco. El pelo de Ute está desgreñado, Ronni sujeta un teléfono móvil en la mano. Algo mas lejos está de pié la Enamorada, que arrastra con la mano una rama detrás de sí mientras observa a ambos.

Cuando Ute y Ronni hablan de las distintas posturas, incurren a veces inconscientemente en su lenguaje corporal porno, sin alardear, ni en detalle, sino más bien de forma casual.

UTE Así, sin más, aparece el viento.

Hace nada el bosque era un remanso de paz y la gente a nuestro alrededor tenía aspecto de ser formal, y así, sin más, aparece el viento que alborota el pelo y las copas de los árboles.

RONNI Tu no te has visto.

UTE En la ciudad un soplo de aire le da a un hombre con una bolsa de plástico en la cabeza que hace que parezca un idiota, y a una mujer le levanta la falda por encima de los muslos en mitad de la calle que crees que es una lujuriosa.

RONNI Tu no te has visto.

UTE Y luego se va. Así, sin más, y ni siquiera se sabe su nombre. Es que en el mundo hay tantos vientos como actores, una vez vi en la tele como nace uno de esos vientos, afuera, en el mar. Así, sin más, desplumó a una isla entera como a un pollo.

RONNI Tu no te has visto.

UTE No me he visto....

RONNI No has visto el aspecto que tiene ahora tu pelo, Ute.

Ute se agarra rápidamente el pelo e intenta ponerlo en orden.

RONNI Uno ya no se asombra de nada.

UTE Mira a ver si tenemos cobertura.

RONNI No depende de la cobertura.

UTE Ronni, lo importante es la red.

RONNI No depende de la cobertura, depende de que los otros tengan cobertura.

UTE Tenemos que estar localizables.

RONNI No hables así dándote esos aires.

UTE Ute y Ronni, lo Secundario mas hermoso del Mundo.

(Nota de la traductora: lo secundario se refiere a cuando se dice que lo primero es el amor, y el sexo secundario.)

RONNI Creo que esa me ha reconocido.

UTE ¿A ti?

RONNI Esa quiere que le firme un autógrafo.

UTE ¿Pero como te van a reconocer, Ronni? Si casi siempre se te ve por detrás.

RONNI No creas que porque a ti solo se te ve por detrás a mí también se me ve solo por detrás.

UTE Cuando tu me ves por detrás, a mí entonces se me ve por delante, y tu ni siquiera estas en el plano.

RONNI A mí se me ve de perfil mientras que a ti se te ve por detrás, es así.

UTE Quizá se te vea de perfil pero tu cara seguro que no.

RONNI Se me ven los ojos cerrados, la boca abierta, mientras que a ti solo se te ve por detrás.

UTE No creo que se te vea la cara muchas veces, Ronni, no quieren ver el esfuerzo que haces.

RONNI Quieren ver como te veo por detrás, y quieren tener la libertad de que no sea necesariamente Ute a la que se vea por detrás.

UTE Cuando a mí se me ve por detrás esperan el momento en el que giro la cabeza hacia atrás para ver el esfuerzo que haces.

RONNI Cuando a ti se te ve por detrás tu ni siquiera eres Ute.

UTE ¿Qué?

RONNI Y cuantas más veces no se vea que eres Ute, mejor.

UTE El momento cuando giro mi cabeza hacia atrás para ver el esfuerzo que haces, ese es el momento culminante, Ronni.

RONNI Cierra el pico y recíclate.

UTE Y para entonces ya ni se acuerdan de ti, porque ya hace mucho rato que todos se creen Ronni.

RONNI Cierra el pico y recíclate.

UTE Sería mejor que tu y yo no habláramos tanto, Ronni.

RONNI En eso tienes razón.

Silencio

Llega la Enamorada, arrastra con la mano una rama grande detrás de sí.

LA ENAMORADA Disculpen que les mire todo el rato tan fijamente.

UTE Estamos acostumbrados a eso.

LA ENAMORADA Llegó un momento en que no pude dejar de mirar.

UTE A la mayoría de la gente le pasa eso con nosotros.

LA ENAMORADA Me pregunto, como se puede llegar tan lejos para que un maldito día estén los dos sentados así de esa manera, uno al lado del otro, con los mismos abrigos puestos? Y aunque el mundo sea un revuelo de rayos, lamentos y estallidos, todo eso sea secundario.

RONNI Cuesta trabajo.

UTE Lo Secundario más hermoso del mundo, eso siguen siendo Ute y Ronni.

LA ENAMORADA Miren, yo tengo toda la libertad del mundo. Puedo hacer lo que quiera. Pero no olvides una cosa, dice Charlie: ¡Nunca hagas nada a lo que no puedas dar marcha atrás! ***Cambia el tono de voz.*** Nunca hagas nada a lo que no puedas dar marcha atrás. En pocas palabras, yo me pongo a pensar: Charlie, su trabajo, el tranvía a casa y en casa la Nada, Charlie y su Nada, y luego los bares y eso. ¿Qué quiere decir y eso? ***Cambia el tono de voz.*** Dar vueltas por ahí y eso. Un día me estuvo mirando tanto de una manera, pero oye, no pude seguir siendo virgen después de esas miradas. Simplemente me fui hacia él y me puse a hablar y hablar, en pocas palabras, nos enganchamos inmediatamente.

No me digan lo tarde que es, no quiero saberlo.

El vendrá aquí por el camino aunque ya haya oscurecido. Existe un camino y por ese vendrá. Pero la malicia. Es que, maldita sea, siempre existe la malicia, esta rama estaba en su camino. La quité de ahí. Podría tropezarse con la maldita rama y golpearse la cara contra el suelo y sangrar, y lo que sería aun peor, podría sangrar sin que se viera donde sangra, y de pronto de noche podría no saber ya mi nombre.

En pocas palabras, me gustaría preguntarles si creen que estuvo bien que quitara la rama del camino de mi amado?

UTE ¡Claro que sí!

RONNI No digas siempre que sí como una tonta.

UTE Pero yo si que exigiría que me quitasen una rama como esa del camino, Ronni.

RONNI ¿A dónde vamos a llegar si se empiezan a quitar las ramas del camino?

LA ENAMORADA Miren. ...

UTE Pero es que eso es...

RONNI Por favor, a dónde vamos a llegar si se empieza a cambiar el mundo en lo que no se puede cambiar.

LA ENAMORADA Tiene Ud. razón.

UTE No se...

LA ENAMORADA ¿Saben una cosa? Voy a dar marcha atrás.

UTE ¿Marcha atrás?

LA ENAMORADA Voy a volver a colocar la rama.

RONNI A mí también me parece que es lo mejor.

LA ENAMORADA Simplemente la voy a volver a colocar donde estaba antes de que la quitara. Pero oye, así de sencillo.

Escena Segunda

*Grupo de hombres en torno a una mesa: Georg, Rainer, Albert y Olaf
están sentados alrededor de una mesa, ha invitado Rainer.
Continuamente se oye el ruido sordo que produce el golpe de las
castañas que caen sobre el techo.
Rainer está trayendo la comida.*

ALBERT Renunciar es algo magnífico.

RAINER Buen provecho.

ALBERT Yo podría renunciar a la carne, al vino y a la salsa.

RAINER Vale.

ALBERT Pero a lo que más me gusta renunciar es a las mujeres.

Golpe en el techo.

OLAF Dios mío, que susto me llevo con cada golpe. Si no supiéramos que son nueces.

RAINER Es que no son nueces.

OLAF Si, si lo supiéramos. De todas maneras.....

ALBERT Renunciar a las mujeres es lo más hermoso que hay por encima de todo.

Golpe en el techo.

RAINER Espero que os guste. ***Rainer levanta su copa.***

ALBERT A la salud de todos.

OLAF A la salud de todos.

RAINER Enamorarse, desilusionarse, queda una inquietud, no?

OLAF Por Georg.

ALBERT Georg, el mimado.

RAINER Si, Georg, te has instalado en el estado de la felicidad, que bien no, Georg?

GEORG Gracias, no me puedo quejar.

RAINER Puedes conducir tranquilamente por la calle manteniendo la mirada al frente. Ya nunca mas giraras rápidamente la cabeza para atrás por culpa de una abundante melena, ningún trasero, por muy hermoso que sea, ni ninguna mujer con las piernas largas como una jirafa, te obligará en el último segundo a girarte para verle la cara.

GEORG Gracias.

RAINER Cuando vuelvas de la ciudad a casa ya no te traerás mas las imágenes de esas mujeres guapas que has captado al vuelo. En tu mente son solo culos que has dejado escapar y que te los debías de haber beneficiado.

Georg, nunca mas esa ansiedad de cómo consigo una relación sexual al mes. Todo eso está en manos de tu mujer.

GEORG Muchas gracias.

ALBERT Desde que renuncié a las mujeres he sacado fuerzas precisamente de esa flaqueza.

RAINER Pero desde entonces ya no piensas en ninguna otra cosa.

OLAF Si ahora os digo en lo que no he podido dejar de pensar en todo este tiempo, no me lo ibais a creer.

RAINER En todas las mujeres que han renunciado a ti. *Ríe.*

OLAF En un cigarrillo.

RAINER Aquí no se fuma.

ALBERT Y que lo digas.

OLAF Y eso está bien.

RAINER Georg es que ya ni soporta el tabaco, no es cierto, Georg?

GEORG Si.

Golpe en el techo.

OLAF Desde que dejé de fumar siempre me alegro cuando no me dejan fumar.

RAINER Así es.

OLAF De todas formas, cuando estoy en la ciudad a veces pienso, y sí el cielo se oscureciera ahora en un día normal cualquiera. De repente, pum, la oscuridad. Como si el sol nos hubiera abandonado y yo estuviera de golpe en un mundo frío, extraño, espantoso, lo primero que haría sería encenderme un cigarrillo, si, me lo podéis creer, ese pequeño rescoldo sería mi apoyo. La pequeña luz de una civilización, sería un cigarrillo.

RAINER Pues que se hunda el mundo sin más para que Olaf pueda por fin volver a fumarse uno.

Golpe en el techo.

ALBERT Desde que renuncié a las mujeres estoy mucho más concentrado. Cada uno de mis músculos y yo somos un todo. Aún así me

siento ligero y al mismo tiempo puedo hacerle frente a todo, soy casi insaciable en lo que se refiere a la distancia y al espacio. Tengo un afán incesante por caminar al aire libre, ó por nadar sin parar en el mar, que buena, que buena es esa sensación.

Comen.

OLAF Albert renuncia a las mujeres, yo a los cigarrillos, ¿y a qué renuncias tu, Georg?

GEORG Quisiera volver una vez más a mi pregunta.

RAINER Uno renuncia a las mujeres pero luego llama a las líneas eróticas por la noche, eh, Albert?

ALBERT Eso es justo lo que ya no necesito.

OLAF ¿Eróticas, como se llama a las líneas eróticas?

RAINER ¿Pero tendrás todavía los números de teléfono, no, Albert? Aunque ya no los necesites, uno no se libra de esos números así tan rápido.

ALBERT Es que yo no me llamo Rainer.

RAINER ¿Albert, y las revistas? ¿Los vídeos? Toda ese montón de mierda que te tortura, culos desnudos, tetas, coños afeitados y sin afeitar, todos esos muslos que se abren y se cierran...

GEORG Por favor estamos comiendo, Rainer.

OLAF Está muy bueno...

Golpe en el techo. Comen.

RAINER Solo quiero decir que me gusta mucho que estemos por una vez así sin, eso no quiere decir que yo con menos, pero sí que es distinta cuando estamos así entre nosotros. Creo que la comida es distinta cuando se está sin mujeres, verdad.

ALBERT Pues sí.

OLAF Se está y se come distinto.

RAINER También hay una tranquilidad distinta. Hasta debajo de la mesa.

OLAF ¿Debajo de la mesa?

RAINER Una vez estaba yo en un restaurante con unos conocidos. Hablaban sobre un verano aburrido, de las distintas piscinas en la ciudad, y de pronto, siento como debajo de la mesa un par de pies se ponen cachondos disimuladamente, y luego veo que el hombre a mi lado está sujetando el pié de una mujer entre sus muslos.

OLAF Que bien que eso no nos pueda pasar hoy.

RAINER Hubiera preferido no haberlo visto, enfrente de mí estaba sentada su novia y con toda seguridad ese no era su pié.

Golpe en el techo.

OLAF ¿Pues de quién era ese pié?

RAINER El pié de la amiga de su novia.

ALBERT Vaya nochecita.

RAINER Es que nunca puede saberse con exactitud en qué historia se sienta uno cuando se sienta a una mesa. Tomas un asiento pero nunca sabes en qué silla aterrizas.

Golpe en el techo.

ALBERT Lo hermoso de renunciar a las mujeres es el placer de renunciar a algo que tanto se venera, que buena, que buena es esa sensación.

OLAF Eso mismo pienso yo cuando pienso en un cigarrillo, pienso, ahora podrías fumarte uno...

RAINER Aquí no se fuma.

OLAF En lo que más me gusta pensar desde que dejé de fumar es en el cigarrillo que no me he fumado.

Comen.

OLAF Pero no precisamente por los dolores y la mala circulación en las piernas*, por el pulmón lleno de cáncer y alquitrán, ó por todas esas flemas a la mañana siguiente, no, no,...

GEORG Por favor, seguimos comiendo, Olaf.

OLAF No te queda otra alternativa que elogiarlo.

RAINER Gracias.

OLAF Solo haciéndole continuamente elogios al cigarrillo puedes aguantar sin él.

Golpe en el techo.

* “Raucherbein” en alemán. Científicamente: claudicación intermitente, popularmente: mirador de escaparate. Son dolores en las piernas que sufren los fumadores.

RAINER Yo no me dejaría excavar entre los muslos por el pié de ninguna mujer debajo de la mesa, mucho menos si mi novia está sentada en la mesa. Yo nunca hubiera aceptado ese pié.

ALBERT Tampoco era para ti.

RAINER Pero es que mientras lo hacía me miraba todo el rato, revolvía con su pié entre los muslos del que estaba a mi lado y me miraba todo el rato como si quisiera decir, qué pasa, Rainer, qué pasa, en qué estas pensando ahora.

ALBERT Vaya nohecita.

RAINER Por mi se podrían haber caído de la silla, pero me daba pena su novia porque seguía hablando de las piscinas como si tuviera que acallar sus propios pensamientos.

ALBERT Así, sin mas, puede cambiar todo.

RAINER Si, verdad, por ejemplo, quien se hubiera podido imaginar que Albert renunciaría alguna vez a las mujeres.

OLAF Nunca me lo hubiera imaginado, ¿y tu, Georg?

GEORG No.

Golpe en el techo.

OLAF Una vez vi una película. Unos discapacitados se iban todos juntos en autobús a un burdel. Que contentos estaban, es que tendríais que haberlo visto. Lanzaban gritos de alegría, las caras las pegaban contra las ventanas del autobús, saludaban y reían que uno creía, que el mundo entero se alegraba con ellos.

ALBERT No me digas.

OLAF Si, tan grande era su alegría.

Comen.

RAINER Georg, solo quiero decir, que qué bien que exista algo así como tu y tu mujer.

GEORG Si, gracias, no me puedo quejar.

RAINER Tengo un amigo que no puede librarse de sus cintas de vídeo, en cuanto se queda solo se lanza a esa desesperación.

Golpe en el techo.

OLAF Por Dios.... ¿por qué no las tira?

RAINER Lo intentó, pero volvió a sacarlas de la papelera una y otra vez. Hasta del cubo de la basura de la calle las volvió a sacar sin avergonzarse para nada delante de los vecinos. Luego, un día, salió expresamente fuera de la ciudad a algún sitio al borde del bosque y las tiró ahí en un contenedor, pensó que así podría al fin quitárselas de encima, liberarse de todas esas mujeres que lo torturaban, de esas yeguas insaciables con esos increíbles artilugios para follar. ¡Seres monstruosos! Gritó ¡ Seres monstruosos! ¡Devolvedme mi tranquilidad!

Silencio.

OLAF ¿Y?

RAINER Esa tranquilidad ya no la habrá para él, siempre será esa tranquilidad en la que constantemente le falta a uno algo.

ALBERT Mal asunto cuando un ser humano llega ya a esos límites y ha perdido su propia voluntad así de esa manera.

OLAF Si, así yo no quisiera nunca...

RAINER Perdona, Georg, esto debe sonarte a ti ahora como un mundo estúpido y lejano, no es cierto?

GEORG No, no, estoy escuchando, me gusta escuchar.

OLAF Pues menos mal que yo soy el único que tiene la última palabra de si fumar ó no fumar.

Comen.

OLAF ¿Sabéis lo que también me gustó? Después, cuando los discapacitados volvieron en autobús del burdel a la residencia, lo primero que tuvieron que hacer fue comer pero a base de bien. Tendríais que haberlo visto, comieron como limas, era tanta el hambre que tenían que parecía que el mundo entero tenía hambre.

ALBERT Una excursión así no es nada frecuente.

OLAF Oh, si, si, una vez al mes van al burdel, se los organiza la gerencia de la residencia.

ALBERT No me digas.

Golpe en el techo.

RAINER Nunca se puede saber con seguridad con qué mujer se va a encontrar uno, no es cierto?

ALBERT Desde que renuncié a las mujeres sé con bastante rapidez con qué mujer me podría encontrar si no hubiera renunciado a ellas.

RAINER El ser humano, dice ese amigo mío del que hablo, no es otra cosa que una puta errante sedentaria.

OLAF ¿Una puta errante sedentaria?

RAINER Pero incluso cuando uno no se imagina nada, cuando todo va suave y fluido, cuando se hace vida en común y se tiene confianza, aún así, queda el temor de que algún día pudiera ocurrir algo..., algo a lo que ya no se le pueda dar marcha atrás.

Golpe en el techo.

ALBERT Justo ese es el miedo que he perdido desde que renuncié a las mujeres.

RAINER Dicen que en Italia hay un licor que le tiñe a uno la lengua de verde cuando la mujer le engaña. *Ríe.*

Golpe en el techo.

ALBERT Eso no te lo creerás en serio.

OLAF Un licor que te tiñe la lengua cuando, Dios mío, pero que enrevesado estáis hablando esta noche.

RAINER ¿Tu que crees, Georg?

GEORG Como dije antes, quisiera volver otra vez a mi pregunta.

OLAF ¡Mirad! ¡No puede ser! Mirad aquí! ¡En la sopera parecemos todos unos tontos! ¿Pero que pregunta, Georg?

GEORG ¿Quién de vosotros se lo ha imaginado alguna vez con mi mujer?

Golpe en el techo.

OLAF ¿Qué es lo que hay que imaginarse con tu mujer, Georg?

GEORG Perdona, Olaf, no me estoy refiriendo a ti.

OLAF Otra vez juego con ventaja, en preescolar me pasaba lo mismo.

GEORG Podéis decirlo, por Dios, imaginárselo, que hay de malo en ello.

Golpe en el techo.

GEORG Tengo que decir que esto me parece casi ofensivo. ¿Es que ninguno de vosotros puede imaginárselo con mi mujer?

OLAF Venga, por Dios, decid lo que sea pero no le dejéis así colgado.

RAINER Si tanto insistes, Georg, pues vale, yo me lo puedo imaginar con tu mujer.

GEORG Ajá.

OLAF ¿Y qué?

GEORG ¿Hay alguien mas que pueda imaginárselo con mi mujer?

OLAF ¿¿Hay alguien mas?!

GEORG Perdona , Olaf, ¿tu no, Albert?

Golpe en el techo.

ALBERT Antes de que me pegues.

GEORG Dilo.

ALBERT ¿Qué?

GEORG Quiero oírte decir una frase completa.

Golpe en el techo.

ALBERT Si ya lo he dicho.

GEORG Me alegra. Me alegra que todos os lo podáis imaginar con mi mujer.

OLAF A mí también.

GEORG Y ahora os voy a decir lo que dice mi mujer al respecto, mi mujer no se lo puede imaginar con ninguno de vosotros. Sí, sí ,se lo pregunté.

Golpe en el techo.

RAINER Entonces todo está bien.

GEORG Tener una mujer con la que todos se lo pueden imaginar, pero ella no se lo puede imaginar con ninguno de los que se lo pueden imaginar con ella, no está nada mal.

ALBERT Al revés sería peor.

GEORG Una vez le regalé a mi mujer una falda, no puedo decir en qué pensé exactamente en ese momento pero cuando la vi luego en la calle con esa falda, de repente me hizo daño.

RAINER ¿Y eso?

GEORG De golpe ella fue por un instante una mujer desconocida que estaba en la calle, y pensé, a esa nunca la vas a conocer.

RAINER A la salud de todos. *Levanta su copa.*

OLAF Por todos los que se lo pueden imaginar con la mujer de Georg. *El no se percata que bebe solo.*

Georg mira severamente a Olaf.

OLAF Pero bueno...que idiotas ...que pinta de idiotas tenemos en esta sopera...gracias a Dios que la mujer de Georg no nos ve así.

Golpe en el techo.

Escena Tercera

Grupo de mujeres. Lidia, Inés, después se añade Leonie. Al final de la escena aparece brevemente “la mujer con la falda roja”. Lidia e Inés están sentadas en taburetes altos de bar, delante de ellas hay tres copas de vino.

LIDIA En esta luz aquí parece que estamos sentadas debajo del agua.

INES Las 18 y 15 y ya tenemos el aspecto de llevar aquí toda la noche.

LIDIA Un día perdido.

INES Ahora mismo vuelve a bajar.

LIDIA Poco a poco nos cuelga una cadena de muchos días como estos.

INES No debo olvidarlo, Lidia.

LIDIA Fusionarse, ella habla continuamente de fusionarse.

INES Tengo que recordarle que llame a su marido.

LIDIA Ya no puedo oír mas esa palabra.

INES Pero que triste.

LIDIA ¿Qué?

INES Cuando uno se olvida de su propio marido de esa manera.

LIDIA Como si no tuviéramos nosotras otros problemas.

INES Tengo que pensar continuamente en su marido para que ella piense en su marido.

LIDIA Yo solo digo, que si un día yo no me hubiera dado cuenta de mi estupidez, yo no estaría sentada aquí ahora.

INES Ni que fuera vital para mí pensar en su marido.

LIDIA Ahí fue cuando me di cuenta lo que pasa cuando la vida se echa a perder, cuando las semanas transcurren en un letargo, el trabajo te supera.

INES Tu tampoco piensas en mi novio.

LIDIA Aquel día en que empecé a pagarle todo al Gilipollas Numero Uno porque había tenido una infancia espantosa.

INES Menos mal que yo no pienso todo el tiempo en mi novio.

LIDIA Desde entonces tengo un olfato para los engaños.

INES Ves, yo engaño a mi novio siempre por adelantado.

LIDIA ¿Qué?

INES Siempre que le engaño pienso que lo hago solo por si acaso, como si dijéramos por adelantado, para que si alguna vez se descubre algo como te pasó a tí, yo no me vea ante ese abismo tan terrible.

LIDIA Lo que quería decirte es que creo que Leonie nos engaña.

INES ¿Leonie?

LIDIA Hace meses que se está trabajando a los italianos, que nos compre Banditi, que nos trague Banditi. Yo solo digo que ella se esta forjando un cargo a escondidas y que un día la fusión nos echará de la empresa.

INES ¿Y de donde sabes tu eso?

LIDIA Inés, yo se cosas que es mejor que no las sepas.

INES Eres genial, Lidia, no podría vivir sin ti.

LIDIA Ahora bajará y lo habrá vuelto a cambiar todo. Habrá echado por tierra los planes, habrá estropeado la noche y a eso lo llama: estamos avanzando.

INES Estamos avanzando.

LIDIA Siempre toda la noche de reuniones con los socios y el resultado es lo contrario, y encima arrastras esas noches contigo durante un buen tiempo, como una grave intoxicación.

INES Sobre todo que esas noches no te vuelvan a afectar otra vez, no, Lidia?

LIDIA Fusión, me da la risa. Esa tiene delirios de grandeza, cuenta con balances que ni siquiera existen y antes de que la empresa estalle, salta y se va a Milán, con Banditi.

INES A veces me gustaría tener una profesión en la que no tuviera nunca nada que ver con seres humanos, ni con mujeres ni con hombres.

LIDIA Cuantas veces no he estado yo sentada así.

INES Sola con las piedras, a dos mil setecientos metros, eso.

LIDIA Mientras que ella está arriba sentada al teléfono en su habitación echándolo todo a perder otra vez, atrae a los hombres aquí al bar a altas horas de la noche, la mayoría de las veces estan irreconocibles, las camisas todas abiertas, como si fueran agentes inmobiliarios fracasados.

INES Y entonces de golpe resurgen todos los puntos débiles que el ser humano arrastra consigo mismo.

LIDIA Ella no controla.

INES No sabe diferenciar lo profesional de lo sexual.

LIDIA Fusionarse con Banditi, esa aparca su propio culo en un cargo seguro, lo llama asegurar el futuro, y a nosotras nos echan como trastos viejos.

INES El se llama Bastini.

LIDIA Bastini, Banditi, si ese aparece aquí esta noche, Inés, entonces eso significa para nosotras cualquier cosa menos asegurar el futuro, entonces nosotras somos los trastos viejos.

INES ¿ Los trastos viejos?

LIDIA Cuantas veces no he mirado hacia su copa y he pensado que lo que más me gustaría en ese momento es ponerle un somnífero.

INES En momentos así te pueden surgir esos pensamientos.

LIDIA De pronto ella empezaría a bostezar, no podría mantenerse derecha, se rendiría, se iría arriba a tumbarse en el colchón del hotel, al fin tranquilidad, nos habríamos ahorrado una noche.

INES Y la mañana siguiente sería otra mañana a la mañana después de una noche como esta.

LIDIA No habría que avergonzarse de nada.

INES Nos habríamos ido pronto a la cama.

LIDIA Volveríamos a atravesar el hall del hotel, pasaríamos por la entrada donde estan las putas haciendo crucigramas, como si hubiéramos ganado algo y aún no pudiéramos decir el qué.

INES Y quizá todavía pudieras oír jadear a dos en la habitación de al lado.

LIDIA Y que suerte que no tengas que ser ninguno de los dos.

INES Que puedas estar acostada ahí al lado escuchándolo.

LIDIA Que suerte que puedas irte a casa a la mañana siguiente libre de cualquier mal rollo nocturno.

INES Que bien lo has dicho, en realidad siempre es ella la que lo dice pero tu también lo has dicho muy bien.

LIDIA Inés, quiero pedirte que si alguna vez notas que vuelvo a cometer una estupidez así, háblame sin rodeos y dime claramente: cuidado, Lidia, estas volviendo a cometer una estupidez.

INES ¿Es eso lo que quieres?

LIDIA Eso es lo que quiero y lo que espero.

INES Lidia, a menudo pienso que cuando más hablas de tu estupidez, es cuando más se te nota.

LIDIA Ah sí.

INES Sobre todo de noche cuando estas sentada en las mesas, cuando ya casi no puedes hablar y empiezas con lo estúpida que fuiste, siempre creo que los hombres piensan que debe ser un verdadero castigo estar marcada por una estupidez así.

LIDIA Que bien que me lo digas. Mira, cuando tu empiezas con tu gran monólogo, tu discurso, lo injusto que te parece que no haya ningún Barrio Chino para las mujeres, entonces siempre pienso que ni una estúpida pensaría así.

INES Ah sí.

LIDIA Al principio a los hombres les causa una impresión embarazosa y dicen frases como: interesante, nunca lo habíamos considerado desde ese punto de vista, pero tu sigues hurgando con esa estupidez con un furor, que uno cree que el único problema que tu tienes es que no haya ningún burdel para ti.

INES Fíjate.

LIDIA Inés, entonces reina un silencio y a los hombres se les atasca la nuez en la garganta y a mí siempre me da una vergüenza que me escondería debajo de la mesa.

INES No me imaginaba que te afectara tanto.

LIDIA Créeme, podría ahora echarle una pastilla para dormir sin ningún escrúpulo.

INES Una, una es como ninguna.

LIDIA Mejor dos.

INES Cinco serían demasiadas.

LIDIA ¿Cuatro?

INES Con cuatro si que nos podríamos arriesgar.

Lidia dejar caer unas pastillas en la copa.

LIDIA A veces, Inés, hay que hacer cosas que desde afuera no son correctas. Cuando reconocí lo profundamente estúpida que había sido, yo que siempre pensé que era un profundo sentido del amor, me rebelé, terminé de una vez por todas, y entonces el Gilipollas Número Uno va y dice que se mata, y yo pensé, ojalá mantenga su promesa.

INES Cuidado, Lidia, cuidado.

LIDIA Y entonces un día descubrí su contraseña del ordenador.

INES ¿Qué?

LIDIA Por Dios, si no fue nada difícil, Parmesano, de risa.

Entra Leonie

LEONIE Me lo podría haber imaginado, hace un buen rato que estáis sentadas aquí abajo como vacas en el abrevadero. He estado sudando durante todo el día que ya no era normal, pensaba que tenía fiebre. Y vuelta a subir, y vuelta a cambiarme, hoy ya voy por la tercera, y al bajar, de pronto, en la entrada está sentada una mujer que lleva la misma falda que yo. Dios mío, no me importa, pero tiene una mirada triste. No os lo vais a

creer, nos va considerablemente mejor que esta mañana. En resumen: volví a llamar por teléfono.

INES Has llamado por teléfono.

LEONIE No nos contentamos con lo que nos ofrecen, así no nos iremos, es necesario una segunda revisión. Es decir: que van a volver mas tarde, y: también se van a traer a Bastini

INES Se van a traer a Bastini.

LIDIA Maravilloso.

INES Espléndido.

LIDIA Siempre lo vuelves a conseguir.

INES Es que Leonie nunca se rinde.

LEONIE Estamos avanzando, ahora vamos hacia la fusión.

INES Deberíamos brindar por eso.

LEONIE Falta poco para la etapa del compromiso matrimonial.

INES La etapa del compromiso matrimonial, magnífico.

LIDIA Brindo por Leonie.

INES Ahora que me acuerdo, tengo que recordarte que todavía tienes que llamar a tu marido.

LIDIA Leonie es una mujer maravillosa.

LEONI Vale.

LIDIA Estar sentada con Leonie en un café, la de cosas que pasan con el cruce de miradas fugaces. Un hombre mira a Leonie, a su lado está su mujer, ésta mira cómo su marido mira a Leonie y Leonie ya no sabe a donde mirar.

LEONIE Casi siempre miro hacia la mujer.

LIDIA Y entonces casi siempre esa me mira a mí como si yo pudiera aconsejarle algo.

INES Cuantas felices desdichas que podrían llenar años, incluso una vida entera, pasan por delante de nosotros en esos breves instantes.

LIDIA A fin de cuentas solo se tiene una vida para demasiadas oportunidades, no?

LEONIE ¿Puedo preguntaros por cuantas copas vais ya?

INES Ya nos hemos tomado una.

LIDIA Una es como ninguna.

INES Con cinco no nos podríamos arriesgar.

LEONIE Solo quiero decir que el de esta noche no es un negociete cualquiera. Se necesita tener la mente despejada, lo que no queremos es que una noche tan importante se pierda en un murmullo monótono y nebuloso.

INES Ahora me acuerdo, tengo que recordarte que tienes que llamar a tu marido.

LEONIE Una fusión así es como una revolución, es un acto importante, de pronto se habla en otro idioma. Cada una de las frases están envueltas en optimismo, visión de futuro, ganas de desafío, aumento de ganancias. Uno se despide ahí de toda esa seguridad pusilánime, de los negocietes rutinarios que haces por costumbre y con apatía, de la estrechez de miras.

INES Que bien dicho, brindemos por eso.

LEONIE Entonces se abren de repente las ventanas también hacia otros países.

INES Ya nos veo a las tres sentadas en esas ventanas.

LEONIE Se acabaron las pobres perspectivas, de pronto se amplía la visión y se tiran los trastos viejos.

INES ¿Trastos viejos?

LIDIA Brindemos por Leonie, que tan incansablemente ha estado pidiendo la mano de Banditi.

LEONIE Se llama Bastini. De ninguna manera vamos a abrir nuestras bocazas delante de Bastini quejándonos, lamentándonos de lo mal que nos va y de que la empresa está a punto de cerrar, esto no motiva a nadie a fusionarse.

INES Permítete ahora también un poco de relax en toda esta fiebre fusionista, Leonie.

LEONIE No me molesta absolutamente nada si mil mujeres en el mundo llevan la misma falda que yo, pero que precisamente hoy aquí en la entrada esté sentada una de ellas, no me puedo cambiar ahora por cuarta vez. Ella ni se dio cuenta.

LIDIA Una falda bonita.

LEONIE Es un regalo de mi marido.

LIDIA Por la falda de Leonie.

LEONIE Creo que mejor me vuelvo a cambiar.

INES No, no...

LEONIE Desde que vi la falda en esa mujer me deprime. Uno sabe como son esas mujeres aunque no las conozca, llevan mucho tiempo viviendo en su propio perfume y casi siempre se llaman Birte ó Britta.

LIDIA Quien sabe donde estaría yo hoy si un día no me hubiera dado cuenta de la profunda....

INES Cuidado, Lidia, cuidado.

LIDIA Aquel día en que empecé a pagarle todo al Gilipollas Número Uno solo porque había tenido una infancia espantosa.

INES Por lo menos descubriste entonces su contraseña del ordenador, también podríamos brindar ahora por eso. ***Inés toma por error la copa de Leonie.***

LIDIA Esa es la copa de Leonie, Inés.

INES Válgame Dios.

LIDIA No fue difícil, Parmesano, me da la risa, y eso que yo ya he descubierto otras contraseñas.

LEONIE ¿Qué?

INES Esta es tu copa, Leonie, has estado sudando, hoy no has hecho más que perder líquido todo el día así que...

LEONIE ¿Qué quiere decir eso?

INES Ahora que me acuerdo, Leonie, tengo que recordarte que todavía tienes que llamar a tu marido.

LIDIA Ante mi no hay nada seguro, esa sea probablemente mi perdición.

INES Por la perdición de Lidia.

LEONIE No deberías hacerlo, eso no está bien.

LIDIA Cuando uno descubre una capacidad así, ésta se sigue desarrollando sin que uno lo piense, cada vez que vuelvo a descubrir una contraseña pienso, Lidia, ahora sí que es ésta la última vez.

LEONIE Mejor será que lo dejes, más vale hoy que mañana.

Aparece La Mujer con la falda roja.

LEONIE Oh, no.

LIDIA ¿Qué?

LEONIE Ahí está.

LIDIA ¿Quién?

LEONIE La mujer que lleva la misma falda que yo.

INES ¿Y esa es la misma falda?

Escena Cuarta

*En el exterior, al borde del bosque. Ute y Ronni sentados en un banco.
Posteriormente aparece La Enamorada.*

UTE ¿Crees que a los árboles les gusta que el viento los doble así, de un lado para otro?

RONNI Pero vaya pregunta, no lo pueden evitar.

UTE ¿Crees que esos que nos ven también piensan que Ute y Ronni se doblan así porque no lo pueden evitar?

RONNI Ronni nunca se ha doblado y si lo hace es solo porque Ronni interpreta que se dobla.

UTE ¿Tu lo interpretas?

RONNI ¿Acaso tu no? No me digas que no lo puedes evitar.

UTE Si...no.

Breve silencio.

UTE ¿Crees que los que miran a Ute y a Ronni disfrutan mas de Ute y Ronni que Ute y Ronni de ellos mismos?

RONNI ¿Cómo dices?

UTE ¿Crees que los que nos miran disfrutan mas de nosotros que nosotros de nosotros mismos, Ronni?

RONNI Esperemos que si.

UTE Es que ellos nos ven de cuerpo entero y nosotros siempre vemos ó a Ute ó a Ronni, y nunca de cuerpo entero.

RONNI Yo veo cada vez menos a Ute, cierro los ojos y los que me miran ya saben en que estoy pensando.

UTE ¿En qué piensas?

RONNI Solo un hombre puede pensar en lo que yo pienso en ese momento.

UTE Un hombre piensa en Ute.

RONNI Eso es lo que piensa Ute.

Aparece La Enamorada.

LA ENAMORADA ¡Volví a poner la rama donde estaba!

RONNI Muy sensato.

UTE No sé.

LA ENAMORADA Ahora vuelve a estar ahí donde estaba.

RONNI Me alegro.

LA ENAMORADA A veces me gustaría que pudiera ser otra vez la que aún no sabe que se va a encontrar a Charlie. Pero, oye, si pudiera volver a ser esa. Tantos caminos andados y sigue este vacío. Hombre, pero que hueca eres, pronto te atravesará el viento y tu ni te das cuenta, no sabes que eso no es el vacío sino mas bien la lejanía. Una distancia inmensa pero no sabes de que. Menos mal que volví a colocar la rama. Tendría sus razones para estar ahí, no? Quien sabe, quizá debe recordarle a Charlie algo, quizá algo importante, al final hasta podría ser una señal en el camino y justamente voy yo y quito esa señal del camino. Nunca se puede saber en que cálculos del destino se está uno entrometiendo y al final se desenfoca toda la noche. No tiene por qué ser siempre una herida en la cabeza. Sin embargo, me pregunto...

UTE ¿Qué?

LA ENAMORADA La volví a poner ahí.

RONNI Donde siempre estuvo.

LA ENAMORADA Ya no es lo misma.

UTE Mire Ud....

RONNI No debió quitarla de ahí para nada, eso es.

LA ENAMORADA En pocas palabras, me pregunto si no le habré puesto a mi amado una rama en el camino.

Escena Quinta

Grupo de hombres en torno a una mesa. Después de la comida.

GEORG Me parece estupendo que siempre os lo tengáis que imaginar con mi mujer.

OLAF A mí también.

GEORG Tilín tintín, tilín tintín, ¿quién es el que en el puente está? Ella lleva corta la falda, por encima de la barandilla le dobla la espalda, y justo detrás de ella está, a ver, quien es?

RAINER ¿Quien es?

OLAF Ni idea.

GEORG Albert imaginádoselo con mi mujer. *Ríe.*

RAINER Eso ha estado bien. *Ríe.*

ALBERT Tilín tintín, tilín tintín, descalza le abre la puerta, solo lleva una toalla puesta, el sofá está cerca, y antes de llegar, ella ya ha abierto las piernas, a ver, ¿quien es?

OLAF Ni idea.

ALBERT Rainer imaginádoselo con la mujer de Georg. *Ríe.*

GEORG ¡Genial!

OLAF Tilín tintín, tilín tintín, ¿quien es? Es alguien que está muy cansado y gastado en el bar de un hotel, la voz ahogada y la cabeza nada clara.... quiere subirse como sea a todo imbécil a la cama, a ver, ¿quién es?

RAINER ¿Y quien es ese?

GEORG Eso es asqueroso.

OLAF Ni idea...

Golpe en el techo.

OLAF Que susto me llevo con cada golpe, si no supiéramos que no son nueces....

RAINER Es que no son nueces.

OLAF Si lo supiéramos, de todas maneras...

GEORG Me encuentro mucho mejor.

Golpe en el techo.

OLAF Nos quieren lapidar.

RAINER Pero eso es muy bonito.

GEORG Me encantaría volver a repetir la comida desde el principio. *Ríe.*

ALBERT Ay, no, sino Rainer vuelve a empezar otra vez con su inenarrable historia del pié.

RAINER No lo llames historia del pié.

GEORG Y que tiene de malo.

RAINER Georg, por favor.

GEORG En cada Metro hay un pobre idiota que sueña que se está metiendo en el trasero de mi mujer, ó por ejemplo, en un restaurante veo que un hombre está mirando a mi mujer sólo por detrás. Sé exactamente en lo que está pensando, se está imaginando a mi mujer montada encima de su rabo.

OLAF Que asqueroso.

GEORG No, a mí me gusta. A mí me gusta mucho. De pronto veo en todas esas miradas a mi mujer como a una mujer desconocida e inalcanzable con la que anhelo estar.

RAINER Pero si vivís juntos.

GEORG En esos momentos poseo a mi mujer como nunca lo haría. De pronto pienso, esa mujer siempre me va a pertenecer.

RAINER Pero yo no poseí a esa mujer y tampoco la vi nunca montada encima de mi rabo. Ella me utilizó, excitó la entrepierna de un hombre a mi lado hasta que a él se le pusieron los ojos en blanco.

Golpe en el techo.

GEORG Mi mujer y yo nos lo contamos todo. No lo podemos evitar, y mientras no lo podamos evitar tampoco ocurre nunca nada que no nos podamos contar.

RAINER Eso es maravilloso, Georg.

GEORG Una vez le conté a mi mujer que la había engañado y me dijo que eso no era nada grave ya que ella también me había engañado, sin embargo, le dije que eso era muy grave ya que solo era un engaño que yo me acababa de inventar, a lo que ella dijo, entonces todo vuelve a estar como antes ya que ella también se lo había inventado. ***Ríe.***

RAINER Eso si que es la verdadera felicidad en una pareja, Georg, cuando se tienen que inventar hasta el engaño mutuo.

GEORG Una felicidad conseguida, así lo llamo yo.

RAINER Que bien que exista algo así como Georg y su mujer.

ALBERT A la salud de todos.

OLAF Por la felicidad conseguida de Georg.

GEORG Gracias.

Golpe en el techo.

OLAF De verdad que es hermoso que la felicidad pueda contagiarse así y que a veces le incluya a uno de repente, como por ejemplo, cuando le pasa a uno de largo en un autobús, donde unos discapacitados, riéndose con las caras aplastadas contra los cristales de las ventanas, se alegran de ir al burdel. Con una felicidad así, uno piensa que el mundo entero se alegra.

ALBERT Podrías pensar por un momento cómo lo viven las mujeres.

OLAF No hay diferencia. No hay una gran diferencia dijeron las mujeres, si ahora viene un discapacitado u otro que no lo es, no hay gran diferencia, el trabajo, dijeron, es a fin de cuentas el mismo.

ALBERT ¿Estas loco?

OLAF ¿Qué?

ALBERT ¿Cómo puedes decir una cosa así?

OLAF Si yo no fui quien lo dijo, lo dijeron las mujeres, ellas saben lo que dicen cuando dicen eso.

RAINER Que le importa a Albert si el se ha montado una vida sin mujeres completamente a su gusto.

Golpe en el techo.

ALBERT El que renuncie a las mujeres no quiere decir, que a veces por unos instantes, no me imagine toda una vida con una mujer.

RAINER De entrada toda una vida, ¿es que por menos no te lo imaginas?

ALBERT Continuamente me encuentro con una mujer, ella tiene algo perdidamente triste, y cada vez que la veo me mira tanto, que creo que ni ella se da cuenta de lo mucho que me mira. Dentro de ese desamparo hay en algún lugar unas ansias locas que ni ella misma conoce. Estoy seguro que podría agarrarla inmediatamente entre los muslos. Tiene unos muslos increíbles. Tan grandes y desconsolados que piensas que ahí dentro habita el ímpetu y lo salvaje. Si los agarrara inmediatamente diría..., quiero poseerte, quiero poseerte para siempre, porque ningún momento te chantajea tanto con lo que es para siempre como estos momentos poseídos por lo eterno. Con esa mujer no podría hacer ninguna otra cosa, seguro que no podría hablar ni una palabra, hasta es tonta, tiene marido, está casada. Pero justamente eso me excita, me atrae el que no quiera otra cosa de ella. Y solo quiero decirle por una vez, tu siempre me perteneces, porque no me puedo liberar de tu tristeza, y no puedo pensar en otra cosa que en tus muslos desconsolados, que en el momento que los agarre, se volverán salvajes, a lo que soy adicto.

Golpe en el techo.

OLAF Dios mío, no hay duda que esa fuerza de atracción tiene malas intenciones, no os parece también?

RAINER ¿Y tu, tu no haces nada, Albert?

ALBERT No.

RAINER Eso...eso es, pero como puedes, eso es horrible, Georg, no es cierto?

GEORG A mi me parece triste.

OLAF A mi también.

Golpe en el techo.

OLAF Yo tampoco os enumero continuamente quién, donde y cuando me invita a agarrarla entre los muslos, ó no?

GEORG Sabéis, mi mujer y yo no solo nos inventamos los engaños, nosotros también los llevamos a cabo.

OLAF ¿Qué?

GEORG Si, señor, mi mujer y yo nos engañamos, por decirlo así, con nosotros mismos.

Golpe en el techo.

GEORG Es que mi mujer es muchas mujeres. Mi mujer es tantas mujeres como posiblemente nunca os podáis imaginar que una mujer pueda ser tantas mujeres. Y yo soy muchos hombres. Soy como si dijéramos todos los hombres que mi mujer quiere que yo sea. Yo ni sabía cuantos hombres soy. Al principio era raro, hasta me dolía un poco ser cada vez menos Georg, pero poco a poco me di cuenta del alivio que puede ser no ser siempre Georg.

OLAF Eso lo conozco, siempre que me quiero fumar uno me gustaría no ser Olaf.

RAINER Cuando se lleva a cabo hasta el engaño mutuo, eso si que es la verdadera felicidad en una pareja, Georg.

ALBERT Nunca he deseado ser en mi vida otra cosa que Albert.

RAINER Eso se nota.

Golpe en el techo.

OLAF ¡Por favor, prometedme que si esta noche me emborracho y de pronto quiero fumarme uno y dejo de ser Olaf, me lo vais a impedir, por mí podéis recurrir a las manos, pegádme si es preciso, pero no me dejéis fumar ni uno!

RAINER Puedes estar tranquilo.

GEORG Una vez hasta me engañé a mi mismo con vosotros.

OLAF ¿Con nosotros?

GEORG Perdona Olaf, una vez fui Rainer y Albert.

RAINER ¿Qué....?

GEORG En secreto.

ALBERT ¿En secreto?

GEORG Naturalmente no se lo dije a mi mujer. De repente se me pasó por la cabeza, mientras dormía con ella pensé, hazlo ahora como si fueras Rainer y Albert.

OLAF Y...

Georg ríe.

OLAF Solo espero que ella en ese momento no pensara que tu eras Olaf.

Golpe en el techo.

RAINER Que tal ahora.....un licorcito.

GEORG Oh, sí, sí.

ALBERT Eso nos vendría muy bien.

GEORG Un licor de Italia que la lengua te la ... ¿como era eso, Rainer?

RAINER Tiñe de verde....

ALBERT Si a uno le engañan con la mujer de Georg.

Georg ríe.

GEORG Venga, Rainer, que nos lo habías prometido.

RAINER Vale. *Rainer trae el licor.*

OLAF Yo tampoco hablo sobre las mujeres en los bares de los hoteles.

GEORG No sabes cuanto te lo agradecemos.

OLAF O de las mujeres que lo hacen debajo de la mesa.

GEORG Apreciamos mucho el que no lo hagas, Olaf.

Olaf agarra a Georg por la pierna.

Golpe en el techo.

GEORG ¿Podrías, por favor, quitarme tus manos de cerdo de mis pantalones, Olaf?

OLAF Solo quería mostrar como lo hacen...

RAINER *vuelve.* Aquí está.

ALBERT Desde que he renunciado a las mujeres eso ya no lo necesito.

RAINER ¿Por qué no, Albert? Tal vez entonces saldría que precisamente la mujer a la que tanto renuncias, no sólo renuncia a ti.

OLAF ¿Cuanto tiempo atrás puede este, quiero decir, un licor como éste cuanto tiempo te calcula..?

RAINER ¿Quién de vosotros quiere?

GEORG Estoy en deuda con vosotros, Rainer, empiezo yo.

Olaf alarga su pierna debajo de la mesa hacia Georg.

GEORG ¿Podrías, por favor, dejar de sobarte en mi muslo con tu asqueroso calcetín?

OLAF ¡Así es como lo hacen, descaradamente, así es como lo hacen!

Golpe en el techo.

ALBERT Rainer, ¿y de tu amigo, que pasó al final con aquel pobre amigo tuyo?

RAINER ¿Qué amigo?

ALBERT Ese, el que no se podía librar de sus videos guarros.

RAINER Pero si ya lo conté, todo eso no le sirvió para nada. Hasta se marchó fuera de la ciudad para tirarlos en un contenedor en algún sitio al borde del bosque.

ALBERT ¡Seres monstruosos! ¡Devolvedle su tranquilidad!

Golpe en el techo.

RAINER Si tanto lo quieres saber, se los volvió a pedir. Por catálogo. Exactamente los mismos, la Monstruo, la Rubia, la Amazonas guarra, y también la Española, la de los gritos profundos....

GEORG Ahora lo voy a probar yo, hola, bebo a la salud de mi mujer!

ALBERT Está ahí y sueña con el pié de mujer que no le tocó, eh?

RAINER Cierra el pico.

GEORG Vamos a atacar esto, hola, lo voy a probar.
Georg bebe.

ALBERT Está ahí y no puede pensar en ninguna otra cosa.

GEORG No está mal.

ALBERT ¿O se lanza a por las novias que han sido engañadas?

RAINER Que cierres el pico.

ALBERT ¿Es uno de esos? ¿Uno que se folla a las ex?

GEORG No está nada mal.
Georg bebe.

ALBERT Una fiera follándose a las ex.

GEORG Y ahora, atención...

RAINER Yo en tu lugar cerraría el pico.

OLAF ¿Cuánto tiempo puede recordar un licor como este, ó como ...

GEORG ¡Mirad todos aquí, baaa, baaa, baaa!
Georg saca su lengua, los demás se horrorizan, está verde, se pasa el dedo por la lengua, lo mira como si pudiera leer algo en el.

Golpe en el techo.

GEORG ¡Me voy a tomar otro trago!

Silencio.

RAINER ¿Estás seguro..?

GEORG Menudo licor, Rainer, menudo licor.

RAINER ¿Alguien mas?

ALBERT Yo como siempre prefiero tomar...

GEORG *bebe* ¡Baa, baaa, baa! *Ríe.*

ALBERT Para mi lo de siempore, un café solo.

GEORG ¡Cobarde, Albert, cobarde!

OLAR Para mi también..

Golpe en el techo.

GEORG Lo siento.

RAINER ¿Qué?

OLAF Un café solo, por supuesto.

GEORG Os he utilizado.

RAINER ¿Utilizado?

GEORG Con mi mujer.

Golpe en el techo.

RAINER Por favor, Rainer..

ALBERT No vale la pena hablar...

GEORG Que si, que si, os he dejado en ridículo, os he avergonzado, eso no se le hace a los amigos. Precisamente a vosotros, vosotros no lo tenéis fácil, precisamente a vosotros mi felicidad os la..... No basta con ser feliz, a los demás hay siempre que...estoy aquí y quizá sea el mas feliz de vosotros. **Ríe y bebe.**

Mi felicidad me supera, voy a volver a tomarme...

RAINER Georg, tu, tu de verdad que no te tienes que....

ALBERT Al contrario.

Golpe en el techo.

GEORG A veces pienso que nadie aguantaría en una película la felicidad que tenemos mi mujer y yo. Hora y media de felicidad conseguida, ¿quién quiere ver eso? Le faltaría alguna pega, algún problema. Un accidente, cáncer de mama, una guerra, qué sé yo, pero, por favor, libradnos de esta felicidad!

Vuelve a sacar la lengua.

La armonía es insoportable.

Se sirve a sí mismo.

Una vez le regalé a mi mujer por su cumpleaños un viaje en globo, a ella le gusta la aventura. Yo no quise volar. Me quedé en tierra y fui con el coche por la carretera para poder estar así siempre pendiente del globo y pensé, y si ahora le pasara algo a ella, si tuviera yo que presenciar como de pronto ella allá arriba se enciende en llamas, se enreda en un poste de electricidad, ó simplemente se pierde en el cielo, como algunos pájaros que vuelan como locos cada vez mas alto y mas alto que a uno le da miedo, sería un final espantoso, me lo estaría reprochando siempre, pero por otro lado pensé que a pesar de todo el horror, si me la arrebataran ahora, no sería ese el final mas hermoso?

RAINER Esa, esa es una imagen espantosa, Georg.

GEORG Si, quien sabe, quizá os pasa lo mismo a vosotros.

OLAF ¿Lo mismo?

GEORG Quiero decir, quizá os sentís igual de aliviados. Aliviados de que por fin pudisteis decirme lo que nunca me hubierais dicho, no es así?

RAINER Si, pero...

GEORG ¿Albert?

ALBERT Naturalmente....

GEORG Acaba lo que ibas a decir.

ALBERT Yo, yo me siento....aliviado.

GEORG Olaf, ven, ahora te vas a tomar uno conmigo, ya no vamos a pasar de ti.

OLAF Muchas gracias.... yo no quiero.

Golpe en el techo.

GEORG Venga, Olaf, nosotros dos tenemos ahora que mantener el tipo.

OLAF Mejor..., no gracias.

RAINER Georg, voy.....voy a hacerte también un café.

ALBERT Cargado y solo.

GEORG Olaf, venga, bébetelo, ahora te lo exijo.

OLAF No, no por favor, Georg....yo....

Le obliga a beber.

GEORG Vamos, venga ya....y ahora atención, mirad todos aquí, baaa, baaa, baaa...

***Georg obliga a Olaf a mirarse en la sopera y se ve también a si mismo.
Golpe en el techo.***

ALBERT Georg....

Rainer quiere irse con la botella de licor, Georg le agarra con fuerza y le mira.

RAINER Eso...eso no te lo habrás creído en serio.

Escena Sexta

Leonie y la Mujer con la falda roja, solas. Mas tarde entran Lidia e Inés.

LEONIE Escúcheme, no quisiera herirla en su amor propio. Probablemente Ud. se haya sentado aquí demasiado pronto. Aún no es el momento para que Ud. destaque de verdad. Aquí dentro con esta luz se nos nota demasiado el maquillaje, eh? Yo también estoy esperando. No se puede comparar, Ud. se sienta de otra manera, espera de otra manera. Las mujeres como Ud. se ganan la vida prácticamente sentadas. ¿Es que no se ha dado cuenta?

MUJER ¿Qué?

LEONIE Ud. lleva la misma falda que yo.

MUJER No.

LEONIE No me importa, por Dios, solo me pregunto en qué estaría Ud. pensando. En algo estaría pensando, por qué esta falda y por qué no otra.

MUJER No es la misma.

LEONIE Es que es normal que Ud. ni se de cuenta, piensa que es la única mujer en el mundo que lleva esa falda esta noche.

MUJER No es la misma falda, mujer.

LEONIE No me molesta que esté aquí sentada, Dios mío, miles de mujeres en el mundo llevan la misma falda. Para mí es una noche importante. Mas tarde vendrán nuestros socios, nuestra empresa va a ser absorbida, fusión, comprende. Ni en sueños me hubiera imaginado que una mujer como Ud. iba a estar aquí sentada, es un regalo de mi marido. ¿Quiere tomar algo?

MUJER No, gracias.

LEONIE Ya que está aquí, tómese la por favor.

Leonie le pasa su copa a la mujer.

Por decirlo de alguna manera, de falda a falda. Ni la he tocado, por si le da asco. Pero probablemente no le dé asco, ó lleve ya mucho tiempo pasando del asco.

MUJER Muchas gracias.

LEONIE Aunque no nos conozcamos, me parece genial que haya mujeres como Ud. Sería impensable que un día no hubiera mujeres como Ud.

MUJER Muchas gracias, muy amable. ***Ella bebe.***

LEONIE Siempre me alegro cuando las mujeres como Ud. van llenando aquí las esquinas por la noche con su espera. A menudo pienso, todavía harán algún negocio, aunque yo no haya hecho ningún negocio, seguro que ellas todavía harán algún negocio con los hombres. Entonces de pronto la noche se separa en dos mundos diferentes y yo vuelvo sola a mi habitación.

MUJER Estoy aquí esperando, hoy no tengo nada mas que hacer. ***Ella bebe.***

LEONIE Quien sabe de qué infancia proviene Ud., de que país cicatrizado por la pobreza se tuvo que abrir camino hasta llegar aquí con la supervivencia en la mirada. Están en todas las grandes ferias anuales del mundo con faldas como ésta: fiestas religiosas, Olimpiadas, enfiladas al borde de las calles como escarabajos de colores. Solo me pregunto en qué estaría pensando mi marido.

MUJER ¿Qué?

LEONIE Cuando la vi sentada delante en la entrada pensé, lo que más me apetece ahora es abofetear a mi marido, haberme endosado esta falda de puta. Pero ahora pienso, no, no, Leonie, hay una razón mas profunda, quizá hay algo en común que esta noche nos lleve a embutirnos a ambas en esta falda.

MUJER No es la misma falda, mujer.

LEONIE Ud. no reconoce a su propia falda en mi, eso no es mas que el deseo de un marido de no reconocer a su esposa llevando una falda como esta.

MUJER Lo siento, mujer, no entiendo lo que quiere decir. *Ella bebe.*

LEONIE Hoy es una noche importante. Los socios, Bastini, van a comprar nuestra empresa. Una incorporación así es un acto importante. Asegurar el futuro. Aún no se ha firmado nada, se espera que, se teme que, se está sobre ascuas, fusionarse, comprende Ud., se podría decir que Bastini nos absorbe, no nos podía pasar nada mejor, una ampliación, de repente también se abren las ventanas hacia otros países, se amplía la mirada. Me han hecho una oferta, no es lo normal, mejor que mis compañeras no se enteren. Se están cambiando arriba todavía, ahora vuelven a bajar y entonces podrá ver que de pronto parece que lleven un culo en el escote. Es que no me cabe en la cabeza... Descubre las contraseñas de los ordenadores. No son de fiar las dos, si sabe a lo que me refiero. Esta noche la situación está que arde, estoy sobre ascuas. Me pregunto qué es lo que ella sabe, fisgona en mis mails, habrá encontrado ya lo que tiene que encontrar. Una incorporación así también es siempre una reducción, no va a seguir todo como estaba antes. Se suelta lastre, condensar, optimizar, en resumen: yo absorbo los puestos de mis compañeras, dejan de existir.

MUJER Le deseo todo lo mejor. *Ella bebe.*

LEONIE A veces me pregunto qué es lo que le engancha a uno al trabajo, la lucha diaria, el tener que arreglárselas como pueda, y entonces llego a casa donde está mi marido, cierro la puerta detrás de mí y pienso que el verdadero océano está entre tus cuatro paredes. *Ríe.*

MUJER Salud. *Ella bebe.*

LEONIE Una vez me regaló mi marido un viaje en globo, al principio yo no quería pero luego me dejó sola, probablemente le entró cagadera, y despegué en el globo hacia las alturas. Entonces le vi ahí abajo cómo intentaba seguirme con su coche. Unos caminos muy complicados, como una hormiga que uno no sabe por donde va. Y de pronto ya no pude ver la relación que eso tenía conmigo, ese pequeño coche con mi marido siguiendo un plan dentro de un mecanismo agotador y extraño con el que yo ya no tenía nada que ver. Pensé lo fácil que sería perderle ahora así sin más. Tan fácil como si fuera una manera del olvido más suave.

MUJER Simpático sí.

LEONIE Yo viajo mucho. Cada viaje solo son oportunidades perdidas, no hay nada más hermoso que las oportunidades perdidas. Yo le cuento todo a mi marido, él saca lo que tiene que saber, y lo que no tiene que saber, no lo saca. *Ella ríe.*

MUJER *Ríe un poco con ella.* A su salud. *Ella bebe.*

LEONIE Si, beba a mi salud, las cosas solo pueden ir peor.

MUJER Por su noche, mujer. *Ella bebe.*

LEONIE Esta noche voy a engañar a mi marido.

MUJER ¿Qué?

LEONIE Ella lo habrá averiguado, espía de contraseñas, increíble, habrá encontrado ya lo que tenía que encontrar, todos los mails de Bastini.... Al principio solo fue la típica correspondencia, iniciar un negocio, tan solo un sobrio ir y venir de correos electrónicos. Pero de pronto iban surgiendo cada vez mas frases sobre el cielo, la luz, la lluvia en Milán, la niebla. Un Milán parecido a Londres, y de repente, preguntas. Saludos, abrazos, besos, él me llamaba Leo. Leo, qué ropa llevas hoy, qué llevas debajo, Leo. Cuéntame, Leo, que haces esta noche, y yo siempre pensando en la fusión.

Leo y Bastini, Bastini y Leo, como si de pronto nuestros nombres se hubieran enamorado el uno del otro y nosotros lo estuviéramos viendo, por qué no, pensé, y pensaba en la fusión. ¿Cómo son tus pechos, Leo? Bastini, descríbeme tu boca. ¿ Por qué no iba yo a describirle mis pechos a Bastini?

A la mujer le da hipo.

LEONIE Pero créame, Bastini usa unas palabras preciosas. Cuando la miro pienso que Ud. sabe a qué palabras me refiero.

MUJER No.

LEONIE Esta noche voy a engañar a mi marido con Bastini.

MUJER ¿Qué?

LEONIE Si, si, lo ha oído bien, lo ha oído bien, verdad?

MUJER Lo he oído.

LEONIE Ud. me saca unas cosas, Birte, Britta, ó como quiera Ud. llamarse...Dios mío, creo que esta noche las dos estamos en el bando de los ganadores. *Ríe.*

MUJER Yo no me llamo Birte Britta.

LEONIE No, Ud. tiene muchos nombres. Lo que más me apetece es decirlo otra vez: esta noche voy a engañar a mi marido con Bastini.

MUJER Cállese.

LEONIE Los hombres que se van con Ud. nunca dirían que engañan a sus mujeres. Ellos se van con Ud. como se van a la peluquería. Inmediatamente después, dirían ellos, nos olvidamos de Birte Britta, tal y como se olvida al peluquero cuando uno vuelve a pisar la calle. Quién sabe, quizá me gustaría ser como esos hombres, ó como Ud., Birte Britta.

MUJER *Le da hipo.* Espantoso.

LEONIE Escuche, le queda claro que esta noche Ud. no puede estar aquí sentada.

MUJER ¿Cómo?

LEONIE Ud. comprenderá que en una noche tan importante no puede ser. Ya bastante tengo con que mis compañeras me persigan para que también una mujer como Ud., y además con la misma falda, no le tengo que explicar nada, Ud. sabe lo que quiero decir.

MUJER ¡Yo no se nada, absolutamente nada! *Le da hipo.*

LEONIE Ud. hará algún negocio esta noche, estoy segura, Birte Britta. Las mujeres como Ud. tienen muchos nombres y en algún lugar debajo de todos esos nombres probablemente haya un nombre que no lo sabe casi nadie.

MUJER Bastini.

LEONIE ¿Qué?

MUJER Bastini. *Le da hipo.*

LEONIE No hace ninguna gracia.

MUJER No.

LEONIE Con esas cosas no se juega.

MUJER Sra. Bastini.

LEONIE Oh, Dios mío....

A la mujer le da hipo..

Aparecen Lidia e Inés, se han cambiado de ropa.

LIDIA Ya estamos aquí.

INES Hemos pensado que no nos vendría mal cambiarnos de ropa.

LIDIA Ojalá no nos hayamos emperifollado demasiado.

INES Una noche importante también pide un vestuario importante.

LIDIA Oh, Leonie, pareces muy preocupada.

INES ¿No te encuentras bien?

LEONIE Si...

INES ¿Has bebido algo?

LIDIA Estás pálida.

INES Ahora que me acuerdo, tengo que recordarte que todavía tienes que llamar a tu marido.

Escena Séptima

En el exterior, la pareja en el banco, más tarde la Enamorada.

RONNI ¿En realidad de donde los has sacado?

UTE ¿El qué?

RONNI Tus jadeos.

UTE ¿Mis jadeos?

RONNI No son tuyos.

UTE ¿Qué no?

RONNI No me querrás decir que son tus propios jadeos los que se oyen cuando jadeas de esa manera.

UTE De quién sino.

RONNI Reconoce que los pillaste en algún sitio, son jadeos raros.

UTE ¿Donde?

RONNI Yo que sé donde los habrás escuchado, a través de unas paredes cochambrosas en algún hotel, en las salas de reanimación de los quirófanos, en el Zoo. Dan miedo, Ute. Hoy ya no existe una enfermedad así para dar esos jadeos.

UTE Por Dios ..

RONNI Tu no te has escuchado a ti misma.

UTE No me he escuchado a mi misma.

RONNI Por eso es que te lo digo, Ute.

UTE No pega conmigo.

RONNI Nos ridiculiza a los dos.

UTE Yo escucho mis jadeos y eso me hace jadear. Como si en mis jadeos yo pudiera atisbar un placer que me hace jadear.

RONNI Ya lo decía yo, te bastas y te sobras contigo misma.

Breve silencio.

UTE Sabes que a veces pienso que soy Ronni.

RONNI ¿Cómo?

UTE Pienso que yo soy Ronni, el Ronni que se está derrengando detrás de una Ute a la que estan viendo todos los que disfrutan mas de Ute y de Ronni, que Ute y Ronni de ellos mismos.

RONNI Que poco inteligente.

UTE ¿Qué?

RONNI Ha sido poco inteligente el decirme eso Ute..

UTE ¿Y eso?

RONNI Que te crees tú lo que puede ser para un Ronni, que cuando se esta derrengando detrás de una Ute ella piense que es Ronni.

UTE ¿Es que nunca piensas que eres Ute?

Llega la Enamorada.

LA ENAMORADA Que bien que Uds. sigan aquí.

UTE ¿Sigue pensando en la rama?

LA ENAMORADA A punto estuve de caer otra vez en la tentación.

RONNI Yo ya le dije que lo mejor era haberla dejado donde estaba.

LA ENAMORADA La volví a poner exactamente ahí donde estaba, con cuidado, como si devolviera algo robado. Pero ahora, ahora de repente me parece que nunca hubiera quitado la rama.

RONNI Pues mejor todavía.

LA ENAMORADA No, mire Ud., ahora está ahí donde la puse, como si nunca antes hubiera estado ahí, y además...

RONNI ¿Qué?

LA ENAMORADA Se ha hecho más grande.

UTE Por Dios.

RONNI Absurdo.

LA ENAMORADA Si.

RONNI Que tontería, deje de una vez la rama en paz donde tiene que estar.

LA ENAMORADA Las manos fuera de la rama, maldita sea. No tendría que haber medito. Convertí la rama en una rama maldita. ¿Y si sólo la quité para volverla a poner, y si soy yo la que al final pone la trampa?

UTE Quítela ya y así volveremos a recuperar la tranquilidad.

LA ENAMORADA ¿Qué?

RONNI Ni hablar.

LA ENAMORADA De poco me vale, de poco me vale ese consejo, no sé que pensar de Uds., yo no me meto en el camino de mi amado. No voy a caer por segunda vez, en pocas palabras, voy a terminar de una vez por todas.

RONNI Pues eso.

UTE Lo importante es que Ud. se sienta bien haciéndolo.

LA ENAMORADA A fin de cuentas yo no soy la fuerza del destino. Pero oye, tengo que tener cuidado de que aquí no me salga una carrera en la media. Nunca hagas nada a lo que no puedas dar marcha atrás. ... El tiempo es un terrorista, no? Pasé de largo ante todos los relojes y nunca miré, ni siquiera guiñé un ojo, como se hace cuando se quiere ver algo con un solo ojo, solo me detuve ante el escaparate de la relojería, y ahí todos estaban locos. Cada uno tenía una hora distinta.

RONNI Distráigase, piense en otra cosa.

LA ENAMORADA Si.

UTE Váyase a casa y tómese un baño caliente.

LA ENAMORADA Si.....pero, por favor, no lo vuelvan a hacer.

UTE ¿Qué?

LA ENAMORADA No miren al reloj.

Escena Octava

Grupo de hombres en torno a una mesa.

GEORG Ponme más.

RAINER Ya te has tomado media botella.

GEORG Vuelve a echar.

OLAF Georg, aunque solo sea como una excepción, tal vez un cigarrillo podría relajarte un poco en este estado de....

Golpe en el techo.

OLAF Excepción.

GEORG He dicho que me pongas más.

RAINER Georg, riéte de eso, por favor, es solo un licor de mentira, un artículo de broma.

Golpe en el techo.

GEORG Vuelve a echar.

ALBERT Tenías que traer a la mesa esa estúpida porquería de Italia.

RAINER Claro, culpame ahora, ¿quieres tal vez un café solo, Georg?

GEORG ¡He dicho que me pongas más!

RAINER Apenas queda algo dentro, Georg, y no tengo otra.

ALBERT ¡Lo que faltaba! La próxima vez quizá nos traigas un jarabe que haga que se nos caigan los dientes.

De pronto a Olaf le da un ataque de risa desmesurado, pero deja de reírse de golpe.

Golpe en el techo.

OLAF Dios mío....

RAINER Lo siento.

ALBERT Georg, míralo así, no son mas que los desmanes de la débil voluntad de una mujer.

RAINER Quien no ha pasado por eso, Georg, por ejemplo, si pienso en ese pobre amigo mío, también tiene novia y es feliz cuando ella está con él.

ALBERT No me digas.

RAINER Pero apenas se ha ido, es como si tuviera que recuperar lo que no pudo hacer cuando estaba con ella. Entonces, en la oscuridad marca los números de las líneas eróticas, como si en sus voces buscara algo a que agarrarse: ¿quién eres, qué buscas, estas dispuesto? Un día se va a arruinar. No podrá seguir pagándolo. Pero lo peor es que entonces ni siquiera podrá contárselo a alguien.

OLAF Dios mío, comparado con eso un fumador compulsivo es un ser espiritual, os lo digo yo.

RAINER ¡Nadie, quiere hablar sobre esas tragedias, nadie, nadie quiere oír esas tragedias!

ALBERT Y que lo digas.

RAINER ¡Habría que prohibirlas legalmente! grita ¡Legalmente habría que prohibir esos seres monstruosos de las líneas eróticas!!

GEORG Me encuentro mal.

ALBERT Déjalo ya de una vez, Georg se encuentra mal. No son mas que las pajas de unos desesperados ególatras patológicos, espantoso.

RAINER ¡No permito que me digan eso! ¡Eso no! No de uno que se deja manipular los huevos por la amiga de su novia debajo de la mesa en un restaurante.

OLAF ¿Cómo se puede dejar uno manipular los huevos?

Golpe en el t echo.

GEORG Por qué, por qué....

Golpe en el techo.

ALBERT Puede que ahora suene espantoso, Georg, pero tal vez si que vino bien que saliera todo a relucir por culpa de ese estúpido licor.

RAINER Georg, sé que sirve de poco, pero créeme, dentro de un año nos estaremos riendo de esta historia.

OLAF ¿Qué fue lo que salió a relucir?

ALBERT Qué tipo de mujer es la mujer de Georg.

RAINER Nunca me lo hubiera imaginado.

GEORG Me encuentro mal.

ALBERT No me extraña.

Golpe en el techo.

RAINER Oh, Dios.

GEORG Me encuentro fatal.

RAINER Georg, por favor.

ALBERT Tengo que decir que es que ella también tiene algo en la mirada.

RAINER En eso tienes razón.

ALBERT Esa manera que tiene de mirar.

RAINER Casi lasciva.

ALBERT En realidad habría que decir que la mujer de Georg es la peor de las zorras.

OLAF ¿Qué?

RAINER Yo no lo hubiera dicho así pero sé lo que quieres decir

ALBERT Humillar de esa manera a un hombre como Georg.

RAINER Que una mujer haga una cosa así.

ALBERT Es lo último.

RAINER Y además, de forma evidente para todos, por decirlo así, delante de nuestros ojos.

ALBERT Empuja a Georg hacia un vacío cruel.

RAINER Que zorra más cruel.

ALBERT En realidad habría que llamarla puta terrorista, ególatra descontrolada.

RAINER Así habría que llamarla.

GEORG Por qué, por qué...

RAINER Perdona, Georg, pero es mejor nunca preguntar “por qué”, “por qué” casi siempre es un error.

OLAF ¿Por qué?

RAINER “Por qué” no es una pregunta.

ALBERT Ahí le doy la razón a Rainer, no merece la pena.

RAINER “Por qué” es un hurgar en el dolor sin sentido, es dar vueltas en tiovivo en la propia herida.

ALBERT Míralo así, Georg, con todo tu mujer nunca tendrá una familia como la tienes tu.

RAINER En eso tienes razón.

OLAF ¿Tu tienes una familia, Georg?

RAINER Nosotros somos la familia de Georg.

ALBERT La familia que siempre le espera a uno. Cada noche, en cada ciudad, a todas horas, la familia de las mujeres que, como una cadena, llega alrededor del mundo. Tu esposa nunca tendrá una familia así.

RAINER ¿Qué?

GEORG Me encuentro tan mal.

ALBERT Puedes olvidarlas, incluso para siempre, y aún así, ellas están ahí. Ellas esperan en cada ciudad. Las vas a ver, no vas a verlas, ellas esperan, y eso significa algo para ti. Desde hace miles de años, desde que existen los hombres, existen para nosotros las familias de las mujeres, mas allá de nuestras familias y de nuestras esposas.

OLAF Ahí me viene otra vez aquella película a la memoria. Cuando los discapacitados bajaron del autobús se fueron corriendo hacia el burdel, cada uno como podía, las mujeres ya estaban ahí y se divertían, y había uno que se fue cojeando hacia una alta guapa que le cogió de la mano como si ya le conociera, y antes de que desapareciera con ella dentro de la casa, se

dio otra vez media vuelta y soltó un grito, bueno, tendríais que haberlo oído, creías que era la envidia del mundo entero.

ALBERT ¡Es que tienes que estropearlo todo! ¡Ahora que Georg se encuentra tan mal, que necesita que le animen, te lo tienes que volver a cargar todo otra vez!

OLAF ¿Cómo?

GEORG Esto es para vomitar.

RAINER Y que lo digas.

ALBERT Lo veis, Georg tiene que vomitar.

RAINER Como puedes incordiar a Georg con tus historias de putas estando en estas condiciones. Familia, me parece que estas mal de la cabeza.

OLAF Ahora mismo me voy a fumar uno.

RAINER Creo que deberíamos ir a tomar un poco de aire fresco.

OLAF Ahora mismo me voy a fumar uno, os lo digo de verdad, ahora mismo me voy a fumar aquí uno, no lo sabéis bien.

ALBERT ¡Hazlo, entonces por fin podrán darte uno en todo el morro, si eso es lo que quieres!

RAINER Por favor, dejadlo ahora, pensad en Georg.

Golpe en el techo, silencio.

GEORG Un hombre me contó una vez en un aeropuerto, que hay un sitio que es único en el mundo. En lo más profundo de un desfiladero hay un Dios arrodillado que le reza a los seres humanos. Y todos los que estan en lo alto del desfiladero se estremecen al contemplar cómo este Dios allí abajo, de rodillas, le reza a los pequeños seres humanos que estan arriba. En silencio – ***Georg casi empieza a llorar*** – a todos esos pequeños seres humanos. Llegan de todas partes del mundo solo para estar por una vez delante de este Dios que les reza en silencio. La mayoría rompe a llorar, otros se quedan estupefactos, gritan de alegría, gritan de espanto, se

revuelcan en el suelo como si intentaran apagar un fuego que les esta quemando. Estan tan impactados que a pesar de toda la conmoción, según lo que me dijo el hombre, la gente se vuelve a marchar de ahí aliviada...

RAINER ¿Qué?

GEORG Se vuelven a marchar de ahí aliviados.

OLAF Ah, si....

RAINER ¿Por qué ..

OLAF Qué bonito.

RAINER ¿Por qué estan tan aliviados?

OLAF Nunca se debe preguntar “por qué”.

GEORG Es como si el Dios te devolviera algo.

Golpe en el techo.

ALBERT Eso seguro que es impresionante...

OLAF Ojalá hubiéramos pasado esta noche con ese Dios, Georg.

RAINER Si.

GEORG Tiene que ser así, que el Dios te devuelve algo.

RAINER ¿Qué es lo que...?

GEORG Pero no todos, no todos pueden soportarlo, oh, no, no resisten lo que el Dios descarga sobre ellos.....

OLAF Oh, Dios....

GEORG Y eso, eso es espantoso. ***El llora.***

RAINER Deberíamos ir a tomar un poco de aire fresco.

ALBERT Si, salgamos fuera, caminemos un poco.

Albert y Rainer se levantan.
Golpe en el techo.

GEORG Me gustaría que hicierais algo por mi.

RAINER ¿Quieres ahora un café solo?

GEORG Me gustaría que hicierais algo por mi.

OLAF ¿Qué, Georg, que es lo que quieres que hagamos por ti?

GEORG Tu no.

Golpe en el techo.

GEORG Prometédme que vais a hacer algo por mí.

RAINER Claro que si, Georg, no faltaba más.

GEORG ¿Albert?

ALBERT Pero si tu lo sabes.

GEORG Sí ó no.

ALBERT Que si....

Golpe en el techo.

GEORG Quisiera que me cortarais la lengua.

OLAF ¿Qué?

GEORG Tu no.

Escena Novena

*Leonie, Inés, Lidia y la Mujer con la falda roja.
La Mujer con la falda roja intenta pintarse los labios, se tambalea,
debido al continuo hipo no controla el movimiento del lápiz de labios.
Por lo demás, sus movimientos son muy lentos..*

LIDIA Que bien que haya venido, Sra. Banditi.
Acompaña Ud. a su esposo en una noche tan importante, ¿no es cierto?

INES Cuando la vi sentada delante en la entrada enseguida me di cuenta,
pero si esa mujer lleva la misma falda que Leonie.

LEONIE No es la misma.

INES ¿Qué?

MUJER *Le da hipo.* Perdón.

LIDIA No importa, Sra. Banditi, no importa.

LEONIE Se llama Bastini.

INES Una fusión así no es un negociete cualquiera, es un acto importante.

LIDIA De aquí a poco estaremos en la etapa del compromiso matrimonial.

INES Y Ud. va y lleva la misma falda que Leonie.

LEONIE No es la misma falda.

LIDIA Se podría decir que su marido nos absorbe, y ya podemos estar contentas de que después de todo alguien nos absorba, no nos va precisamente....

LEONIE Vale ya.

MUJER *Le da hipo.* Perdón.

LIDIA No importa. Mire Ud. Sra. Bariti, tal vez Ud. y yo tengamos mas en común de lo que Ud. piensa. Durante mucho tiempo yo no me di cuenta de lo estúpida que era, y cuando la miro a Ud. así, entonces pienso que Ud. sabe a lo que me refiero.

MUJER *Le da hipo.* Perdón.

INES Si quiere le sujeto el espejo, Sra. Bastini.

LIDIA Ella misma puede sujetarse el espejo.

INES No lo parece.

LIDIA No es tonta.

INES Parece como si estuviera en un barco.

LEONIE Solo se bebió una copa.

LIDIA Ahora que, por decirlo así, seremos una familia debido a la fusión, podemos tener un poco mas de confianza.

LEONIE Ella se bebió mi copa, nada más.

INES ¿Qué?

LIDIA ¿Le diste tu copa?

MUJER *Le da hipo.* Perdón.

INES Válgame Dios.

LEONIE Nada más.

LIDIA Estas loca, como puedes ser tan imprudente y haberle dado tu copa.

LEONIE Como iba a saber yo que no aguanta nada.

MUJER *Le da hipo.* Perdón.

INES Y tu qué sabes qué lesiones cardíacas puede tener una persona.

LIDIA ¿No prefiere Ud. volver a sentarse, Sra. Bartitti?

LEONIE Deja ya de mutilar su nombre de una vez, la ofendes.

LIDIA Sería mejor que tu no hablaras de ofensas.

LEONIE Sra. Bastini, lo siento, yo no podía saber....

INES Si quiere la llevo a su habitación.

LIDIA Sola en una habitación, ¿quieres que allá arriba se ahogue en su propia vomitona?

LEONIE ¿Qué?

MUJER Me encuentro bien, muchas gracias, es mejor que me vaya.

INES Ud. no se puede ir así.

MUJER No me toque.

LIDIA Ésta se cae delante de un tranvía, la va a atropellar el primer taxi que pase.

MUJER Que no me toque, he dicho.

INES Algunas noches, Sra. Bastini, es mejor meterse el dedo en la garganta, si quiere la acompaño al servicio.

LEONIE Es que estas loca.

INES Más vale que no hables, Lidia me lo contó todo.

MUJER No se me acerque.

INES Asqueroso, repugnante, que porquería de correos electrónicos, te voy a recordar a tu marido una vez más.

LIDIA Oh, alégrese Sra. Ba..., de que nunca se haya tenido que leer lo que yo me tuve que leer.

LEONIE Hacker asquerosa.

MUJER Quiero subirme a un avión.

INES ¿Qué?

MUJER A un avión.

LEONIE ¡¿ Lo ves?!

MUJER Quiero un avión, insisto.

INES Es mejor que Ud. no coja un avión esta noche, Sra. Bastini, pronto vendrá su marido y todo se arreglará.

MUJER No me toque, no se me acerque. Me voy corriendo al aeropuerto.

LIDIA ¿Qué?

MUJER Le doy con el zapato en la cara, a quien venga.....

INES Oh, Dios.

MUJER ...le meto el tacón en el ojo. Me voy corriendo al aeropuerto.

INES Pronto vendrá su marido, todo se arreglará.

MUJER Que no me duerma...

INES Eso.

LEONIE Piense en la fusión.

MUJER La fusión, claro.

LEONIE Una gran suerte para nosotras.

MUJER Una gran suerte, claro.

LIDIA Quizá una rutina para su marido.

INES Pero para nosotras una gran suerte.

MUJER ¿Por qué?

INES ¿Cómo que por qué?

MUJER ¿Por qué estoy aquí?

LEONIE Ud. ha acompañado a su marido.

MUJER Claro.

LIDIA Nos alegramos de que esté aquí.

MUJER No tienen Uds. ningún motivo para alegrarse.

LEONIE ¿Qué?

MUJER Yo tengo una debilidad por las debilidades del Sr. Bastini.

INES Eso nos alegra mucho.

MUJER No tienen Uds. ningún motivo para alegrarse.

LIDIA Claro.

MUJER Yo no domino al Sr. Bastini.

LEONIE Tampoco se puede pedir eso, por Dios...

MUJER A veces soy más Sr. que Sra. Bastini.

LIDIA Es Ud. una mujer fuerte.

MUJER Es suficiente. Que me lleven a algún sitio donde me conozcan.

INES Pero si nosotras...nosotras la conocemos....

Durante su monólogo la Mujer busca la salida.

MUJER No se pongan a bailar a mí alrededor como las azafatas.

Chantaje emocional, comediantes de la infamia.

No se me acerque, no me toque.

En cada hotel me fijo de que en mi habitación nunca se haya cometido un suicidio.

Yo soy Bastini, líder mundial, yo soy la esposa de Batini y también los hijos de Bastini, la dirección postal de Bastini, el envío y la entrada de correos electrónicos, yo he absorbido al Sr. Bastini.

En la boca llevo las palabras del Sr. Bastini, por ahora los he despedido a todos, también yo tengo que hacer recortes.

Lo siento, mañana es lunes, que me indiquen por donde se sale.

No me miren así... no vaya a ser que a continuación les dé por chuparme el perfume del cuello, la vida es un exceso de carga, lo siento, estuve aquí, y eso es suficiente. Hay días que son una historia de amor a la que no le falta de nada, es hermoso, da miedo. Hay miradas que convierten un día en una historia de amor a la que no le falta de nada. Nadie sabe si volverá a haber un día así para Uds., lo siento, yo soy la fusión.

No necesitan darme dinero, muchas gracias, no, gracias, yo también podré ... es suficiente, estuve aquí, no se me acerquen.

Son Uds. la quiebra, la bancarrota.....

Ella quiere marcharse y se desploma.

Escena Décima

Ute y Ronni sentados en el banco.

UTE Ronni, una vez escuché como un hombre le dijo a su esposa, por esa mujer te abandonaría inmediatamente.

RONNI Si.

UTE Y yo era esa mujer, Ronni.

RONNI No me digas.

UTE Si.

RONNI ¿Y qué mas?

UTE Nada más.....

RONNI ¿Nada más?

UTE No pasó de ahí.

RONNI No dió para más.

UTE Hay momentos, Ronni, que no pasan de un determinado punto, estan concebidos como un pequeño mundo, nada se derrama por fuera, nada se deshilacha, nada mancha...

Ute se para en seco, ha descubierto algo en el contenedor de basura que está al lado del banco, introduce las manos.

UTE Ay, Dios...

Ella saca una cinta de video.

RONNI ¿Qué pasa?

UTE Mira esto, Ronni.

RONNI No puede ser verdad.

UTE Increíble

RONNI ¿Es así como se nos presenta el futuro, ó qué?

UTE Espero que no, Roni.

RONNI ¿Es que a partir de ahora voy a tener una mujer que vive de lo que saca de los contenedores de basura?

UTE Mira esto, Ronni.

RONNI Contrólate y ponlo inmediatamente donde estaba.

UTE Somos nosotros, Ronni, son Ute y Ronni, lo Secundario mas hermoso del Mundo.

RONNI He dicho que lo pongas donde estaba.

UTE Nos he sacado de la basura.

RONNI No me has entendido.

UTE No, eso no lo puedo hacer, por más que quiera, Ronni, yo no puedo volvernos a...

Aparece la Enamorada.

LA ENAMORADA Siguen Uds. aquí.

UTE Cuando uno se sienta aquí se multiplican los motivos por los que uno todavía sigue sentado aquí.
¿Se ha tranquilizado ya?

LA ENAMORADA ¿Tranquilizado?

UTE Ud. y su rama.

LA ENAMORADA ¿Rama?

UTE Pero si Ud. puso una rama en el camino.

LA ENAMORADA Como suena eso, pero oye: "Ud. puso una rama en el camino".

UTE ¿No se acuerda?

LA ENAMORADA La rama está ahí donde siempre estuvo y a nadie le pica y menos a la rama.

RONNI Lo ha superado.

LA ENAMORADA Les ha divertido mucho, eh? Al final solo siguen sentados aquí por mí.

RONNI Yo ya pensaba que se iba a dejar tiranizar por una rama.

LA ENAMORADA ¡No puedo más de impaciencia, Charlie, no puedo más.

RONNI Y a continuación también hubiera quitado una piedra del camino.
Ríe.

UTE ¿Y si lo hubiera hecho?

RONNI Y una piedra, y otra piedra. *El ríe.* Uno se pregunta, a donde va a parar eso.

LA ENAMORADA ¡Solo para que lo sepan, a la rama la van a volver a retirar!

Escena Undécima

Georg, Olaf, luego Rainer y Albert. Georg ha puesto su cabeza sobre la mesa y la oculta debajo de su brazo, a su lado hay un cuchillo grande, de vez en cuando se le oye gemir en voz baja. Olaf fuma un cigarrillo. Tiembla ligeramente, va de un lado a otro, a veces le pasa la mano a Georg por la cabeza cariñosamente.

OLAF Perdona, es que tengo que hacerlo. *El se enciende un cigarrillo.* Ahora de pronto han cesado los tambores en el techo, oyes, Georg, como si algo se hubiera tranquilizado. *Expulsa el humo.*

Georg, Georg, Georg. Pero si no nos amenazaba nada, no es así, Georg? Nada como para señalarlo con el dedo, ¿Qué es entonces? Lo ves, aquí lo tienes, he vuelto a fumar. Me das lástima, Georg.

No es lástima, es empatía, siento contigo... Hace tiempo que siento.... me siento hacia ti....atraído por ti, Georg, sin que tu lo quieras, pero no vamos a hablar ahora de querer, yo no quería fumar más y ya lo ves.

Como si me tuviera que recuperar de mi propia salud.

Georg, me estoy mareando, como a los 14.

El que yo ahora en un momento tan cruel....puede que quizá también....pero es que yo tampoco quería eso.

Expulsa el humo.

A pesar de todo me siento ahora algo más fuerte ante toda la desdicha de la que no soy culpable. Ésta impotencia también es omnipotencia, no es así, Georg? Como si uno siempre se estuviera preparando un poco su propio ocaso.

Me duele....el dolor que tu ahora....y a pesar de todo podría besar tu nuca, no lo voy a hacer, no temas, aunque lo quisiera, pero tampoco quería volver a fumar....

Por mí no querías que yo hiciera algo para ti, no es así, Georg?

No me creías capaz...pero sabías que soy el único que lo puede hacer...sí, claro que cualquier redención es espantosa, no se puede dar marcha atrás.

Expulsa el humo.

Que hermoso fue lo que dijiste sobre el Dios que en el desfiladero le reza a los seres humanos de rodillas.

Por Dios, Georg....no sé si puedo hablar por ti, todavía me siento un poco.... es....poco habitual, de pronto...Todavía me tiembla la mano, ves, nunca hubiera pensado que alguna vez yo por ti tienes una nuca maravillosa, Georg, lo sabes? Dios mío, en la nuca eres un niño.

Cómo vas a soportar el que yo ahora te...

Lleva su tiempo. Yo ahora solo te digo que lleva su tiempo, como si yo supiera...

Me viene otra vez a la memoria aquella película, Georg, al final se veía a todos los discapacitados en sus camas en un gran dormitorio, aquello era un barullo de resuellos, ronquidos y silbidos, como si se oyera a mucha distancia el estruendo de unas tormentas violentas. Unas tormentas que quizá en alguna parte en ese momento estaban arrancando los techos de las casas, sí, Georg, así de violentas. A pesar de eso, tenías la sensación de que estaban tumbados inmersos de paz.

Aparecen Rainer y Albert.

RAINER ¿Está mejor?

OLAF Si.

ALBERT ¿Se ha recuperado?

OLAF Si.

RAINER Me alegro de que te hayas recuperado, Georg, ya pensaba que si esto seguía así, la noche se nos iba a convertir en una pesadilla.

ALBERT Dentro de un año nos estaremos riendo de esta historia, eh, Georg?

RAINER Hay cosas peores.

ALBERT Otros estan parapléjicos.

RAINER El tiempo cura las heridas.

ALBERT Mañana ya habrá pasado.

Silencio.

RAINER ¿Por qué no dice nada?

OLAF No se debe preguntar “por qué”.

ALBERT ¿Georg?

Escena Duodécima

Leonie, Lidia, Inés, la Mujer con la falda roja está tumbada sobre tres taburetes de bar, como de cuerpo presente.

LEONIE Me da lástima.

INES Y que lo digas.

LEONIE De repente se desploma.....

LIDIA Lamentable.

LEONIE Como una marioneta a la que le sueltan los hilos.

INES ¿ Respira todavía?

LIDIA Podríamos ponerla detrás de la barra.

INES Si ella nunca hubiera...

LIDIA Hasta que concluya la fusión.

LEONIE Pero como es posible que un hombre le puede hacer tanto daño a una mujer.

LIDIA Increíble.

INES ¿Qué?

LEONIE Ese tiene que ser un cerdo repugnante.

INES No existe ningún Sr. Bastini.

LIDIA No digas chorradas.

INES Es lo que dijo ella.

LEONIE Y qué otra cosa iba a decir.

LIDIA No se dio cuenta de su propia estupidez.

LEONIE Al Sr. Bastini no le diremos ni una sola palabra sobre esto. No conocemos a esta mujer, eso es lo que diremos.

INES Pero si es que el ni siquiera....

LIDIA Leonie sabrá mejor que nadie a quién le describió sus pechos.

LEONIE Por supuesto que fue al Sr. Bastini....

INES Pero tu como vas a

LEONIE Puedes dejarlo ya de una vez.

LIDIA Para rematarla vas a decir que sufre desdoblamiento sexual.

LEONIE Al final quieres decir que no es la Sra. Bastini.

INES ¿Qué?

LIDIA Para ya.

LEONIE Será mejor que me siente ahí.
Leonie se sienta algo mas lejos.

LIDIA Hay que volver a mantener la cabeza bien alta para que esta noche no se te hunda la mirada.

INES Quien quiere estar arriba acostada en el colchón del hotel, completamente enterrada en el horror y el miedo de cómo va a continuar esto mañana.

LIDIA No puedo mirar más a Inés. Lo siento, tienes algo de esas personas que literalmente se estan hundiendo.
Lidia se sienta lejos de Inés.

INES ¡Qué culpa tengo yo de que ella bebiera de una copa que ni siquiera era para ella!

LEONIE Ella bebió de mi copa.

INES ¡Por eso!

LIDIA Lo ves, de su boca sólo salen tonterías.

LEONIE Oh, Dios...

INES Al fin y al cabo podemos estar contentas.

LEONIE ¡¿Contentas?!

INES Un cero se hubiera fusionado con otro cero, eso es lo que hubiera pasado.

LIDIA Contrólate.

LEONIE ¡¿Inconcebible....yo hubiera..?!.

INES ¡Quiso darnos con el zapato en la cara, son Uds. la quiebra, la bancarrota; nos gritó al final.

LIDIA Y también dijo a gritos ¡hay un cajero automático aquí dentro, hay un cajero automático aquí dentro!

INES Desastre de las finanzas, cerda estafadora.

LEONIE Espantoso.

LIDIA Hay personas a las que les desearías que se tomaran un respiro de este mundo.

INES Eso. .

LIDIA Porque tienen que controlarse constantemente, como si la naturaleza hubiera hecho una apuesta con el infierno. A esos uno les desearía que estuvieran al resguardo, aunque fuera en la cárcel.

LEONIE Que cargado está el aire, abrid ya esas ventanas.

INES Demasiadas mujeres aquí.

LEONIE Insoportable.

INES Demasiadas mujeres, se vuelve una sumisa.

LEONIE Voy a llamar a mi marido.

INES Que bien que tu misma te lo recuerdes.

LIDIA Leonie es una mujer maravillosa, estar sentada con Leonie en una cafetería, la de miradas que se desatan.

INES Cuantas felices desdichas.

LIDIA Al fin y al cabo solo se tiene una vida para demasiadas...

INES ¿Respira todavía?

Escena Decimotercera

Ute y Ronni sentados en el banco. Ronni tiene la cinta de video en la mano.

UTE ¿Ronni, tu crees que los árboles piensan que son ellos mismos los que se mueven cuando les da el viento?

RONNI ¿Qué?

UTE Los árboles, cuando les dan esos ataques con el viento. Es que no se sabe, ¿se golpean a sí mismos? ¿Se liberan? ¿Ó es que tienen que descargar toda la furia de sus pensamientos con el viento? Y entonces de pronto se vuelve a ir, así, sin más, y los árboles parece que se quedan vacíos, como si el viento también se hubiera vuelto a llevar toda su tragedia, todo su raro y desesperado remar con las ramas. Hasta que llega un viento nuevo. ***Ute mira dentro del contenedor de basura.***

Alguien tuvo que recorrer un largo camino para librarse de nosotros, eh, Ronni?

RONNI Fue demasiado para él.

UTE Lo más lejos posible, pensó, sino vuelvo a por ella enseguida.

RONNI Pensó que lo tenía bajo control.

UTE Hasta que vuelva a pasar por aquí y nos recoja.

RONNI A no ser que otro se le adelante.

UTE Uno que sepa lo que pasa.

RONNI Cuando se quieren librar de nosotros.

UTE Mira a ver si tenemos cobertura, Ronni.

RONNI No depende de la cobertura.

UTE Ronni, lo importante es la red.

RONNI ¿La red?

UTE ¿No querrás decir que hemos estado todo este tiempo aquí sentados sin red?

Escena Decimocuarta

Monólogo de la Enamorada. Está sentada sobre la rama al fondo del escenario, como si la viéramos de lejos.

ENAMORADA No es que yo me fuera a quedar aquí sentada así, no, no. ¿A donde íbamos a parar? A donde íbamos a parar si se empieza a cambiar el mundo en lo que no se puede cambiar.

Hay cosas que nunca se las voy a contar a alguien.

No me puedo acordar cuando fue la última vez que le conté algo a nadie.

A ti te lo he contado todo. Y tu nunca fuiste nadie.

Ahora de pronto hay algo detrás de mí, como si uno ya hubiera estado siempre mirando el final de reojo y a escondidas.

Pasé de largo delante de todos los relojes y nunca miré. Ni siquiera guiñé un ojo, como se hace cuando uno quiere ver algo con un solo ojo. Solo me detuve ante el escaparate de la relojería, y ahí estaban todos locos. Cada uno tenía una hora distinta. Pero oye. Una habrá sido la correcta.

Oscuro

FIN

